

# Interpretaciones del crecimiento argentino

Desde 2003 la Argentina ha experimentado un ciclo económico con altas tasas de crecimiento de las exportaciones y de la ocupación laboral, acompañado de otros datos positivos especialmente en el campo fiscal, que contrastó fuertemente con el período de recesión y colapso completo de la economía vivido en el final de los noventa y principios de los 2000. En los primeros años posteriores a la devaluación fue también notable el descenso de la pobreza. El país parecía haber encontrado, además, un tipo de conducción económica más prudente y razonable que en otros tiempos.

Sin embargo, a pesar de que durante estos primeros años se experimentó un clima de alivio, la sensación generalizada fue también la de un moderado optimismo frente a lo que primeramente se consideraba como el resultado de un simple “rebote” de la economía, y luego como el producto de las asombrosamente favorables condiciones externas del contexto mundial. Esta moderación se trocó luego en verdadera preocupación, especialmente a partir de 2006. Por un lado, la competitividad sostenida inicialmente por el tipo de cambio no fue apuntalada posteriormente por otras políticas de estrategia productiva. Por otro lado, se dieron una proliferación cruzada e indiscriminada de subsidios, el aumento del gasto público, asistencialismo clientelista y control político –y a veces violento– de los precios, por citar algunos ejemplos.

Pero ha sido sobre todo el cada vez más profundo malestar ético e institucional producido, por un lado, por la destrucción de la credibilidad pública de las cifras de la economía proporcionadas por el INDEC y, por otro lado, por los continuos conflictos entre el gobierno y los distintos sectores económicos del país y del exterior –especialmente con empresarios nacionales, acreedores, empresarios extranjeros y, finalmente, el dramático enfrentamiento con los productores y trabajadores del campo y con importantes sectores de la clase media urbana– el que ha dado lugar a un cuestionamiento en torno a la solidez del crecimiento económico argentino y a su perspectiva futura. A esta fuerte caída de credibilidad ética e institucional, se agregó en los últimos dos años la fuerte aceleración de la inflación y el consiguiente deterioro del poder adquisitivo especialmente de las clases medias y bajas que está derivando en un nuevo aumento de la pobreza.

Con el fin de arrojar luz sobre esta compleja situación, yendo más allá de lo meramente coyuntural, *Cultura Económica* lanzó a principios de año una convocatoria abierta a autores en torno al tema “Las interpretaciones del crecimiento económico argentino”, que ha dado como resultado el conjunto de artículos –evaluados y seleccionados

por nuestro Consejo de Redacción— que se publican en este número. Dichos artículos tratan la cuestión del crecimiento argentino desde distintas perspectivas que incluyen también un variado espectro de toma de posiciones científicas, políticas y éticas.

En primer lugar, publicamos la colaboración enviada por el economista Orlando Ferreres quien, desde una perspectiva fundamentalmente histórica, analiza las distintas etapas del desarrollo argentino desembocando en el momento actual. Ferreres advierte sobre el crónico problema institucional argentino que también amenaza al actual crecimiento y menciona una serie de medidas que, a pesar de su práctica habitual en la Argentina tanto hoy como en el pasado, *no* serían recomendables para lograr un crecimiento económico sostenido.

También presentamos en este número un artículo de Juan Carlos de Pablo, quien aborda el problema del crecimiento en un contexto mundial dominado por el nuevo protagonismo de China. De Pablo parece advertir acerca de los riesgos de un crecimiento sin una estrategia productiva y comercial —agrícola, industrial y de servicios— inteligentemente diversificada.

Mucho más centrado en la coyuntura inmediata y, sobre todo, mucho más optimista es el análisis de Gerardo Tresca, el cual argumenta en favor de los para él sólidos fundamentos macroeconómicos y sociales del actual crecimiento económico. Tresca comparte en líneas generales el rumbo actual de la economía, aunque plantea la existencia de algunos importantes desafíos a superar como la inflación o la falta de infraestructura.

En cambio, desde el punto de vista de Javier García Labougle la vulnerabilidad más seria y de largo plazo del actual crecimiento económico estaría en la falta de un mercado de capitales financiero local que permitiese a las empresas argentinas proyectarse con competitividad en el mundo. En la visión de García Labougle esta vulnerabilidad no obedece primordialmente a un problema de naturaleza técnica, sino sobre todo institucional y cultural.

El artículo de Alejandro Cañadas, por su parte, cuestiona la medición del crecimiento basada únicamente en el PIB y propone una ampliación de los criterios que incluyan la dimensión social de la economía. Finalmente, en el ensayo de Alberto Figueras, José Luis Arrufat y Marcelo Capello, se plantea la necesidad de incorporar la dimensión regional en el análisis del actual crecimiento económico en la Argentina.

En fin, creemos que la presentación de estas diferentes interpretaciones —no siempre coincidentes— resulta un aporte para ampliar la mirada y mostrar caminos de salida a lo que está ocurriendo en la economía de nuestro país. La variedad de perspectivas nos recuerda también que el logro de un crecimiento sostenido —y la consiguiente disminución de la pobreza y la desocupación— es un proceso sumamente complejo que implica, por un lado, una certera y experimentada política macroeconómica, pero también, por otro lado, un conjunto de condiciones políticas, institucionales, culturales y éticas que no siempre son suficientemente tomadas en cuenta.

C.H.